

mas digna de temerse, cuanto en cierto modo parece que cierra las puertas á una sincera conversión, ó cuando menos, ciertamente la hace mucho mas difícil! Tú sirves á Dios, y aun quizá por tu profesión estás especialmente consagrado á su servicio: pero ¿le sirves con fervor? Tu atención, tu zelo, tu solicitud, ¿dan testimonio de que es Dios el amo á quien sirves? ¿No tienes justo motivo para temer que acaso le has deshonrado hasta aquí en lo mismo en que te parece haberle servido? Cuando le presentemos el oficio divino que hemos rezado, los ministerios que hemos desempeñado, las oraciones que hemos hecho, y acaso tambien las misas que hemos celebrado, ¿no nos podrá responder (1): *Vos inhonoratis me?* ¿Vosotros me habeis deshonrado? Toma hoy media hora de tiempo para examinar seriamente tu conducta sobre este punto, y trata de enmendarla.

2. Desde hoy en adelante sirve á Dios con el respeto, con el fervor, con la fidelidad que por tantos títulos le es debida: cualquiera acto de religion que ejecutes, aunque no sea mas que persignarte; cualquiera oracion que reces, aunque no sea mas que una *Ave Maria*; cualquiera buena obra que hagas por Dios, aunque no sea mas que leer un libro espiritual, dar una limosna, etc., hazlo todo con aquella devoción, con aquel respeto, con aquella atención que nos inspira la fe. Toma la costumbre de decirte á tí mismo al principio de todas estas cosas: Mira que es Dios á quien vas á servir, es Dios á quien vas á orar, es Dios á quien pretendes complacer.

(1) Joan. 8.

DIA VEINTE Y SIETE.

SAN JUAN, PAPA Y MÁRTIR.

San Juan, papa, primero de este nombre, fué hijo de Constancio, y nació en Florencia hácia el fin del quinto siglo. Nada se sabe de sus primeros años: solo es cierto que siendo aun muchacho pasó á Roma, donde se aplicó al estudio de las ciencias y de la virtud, en que hizo maravillosos progresos; y elevado á los órdenes sagrados, mereció ser tenido por uno de los mas santos y mas sabios presbíteros de la Iglesia.

Era Juan el oráculo y el modelo de todo el clero, cuando murió el papa Hormisdas el dia 6 de agosto del año 523; y de comun consentimiento fué elegido siete dias despues para ocupar la cátedra de san Pedro. Subió á ella cuando estaba muy necesitada de un sumo pontífice sabio para confundir á los herejes; santo para edificar á los católicos; intrépido para no acobardarse con las amenazas de un emperador arriano; y zeloso para velar continuamente sobre su rebaño, y defenderle con valor en un desgraciado tiempo en que la persecucion de los arrianos en Occidente hacia ventajas á las persecuciones de los emperadores idólatras. Poseía el santo pontífice con eminencia todas estas virtudes; todo esto era nuestro Juan, y muy presto se vió precisado á dar pruebas de ello.

Obedecia Italia á la sazón á Teodorico, rey de los Godos, uno de los mas poderosos y mas ardientes defensores que habia tenido el arriani smo. El imperio de Oriente reconocia por emperador á Justino, que

de soldado raso, y siendo de muy bajo nacimiento habia ascendido al trono imperial por todos los grados del honor; y lleno de religion y de piedad, habia publicado severisimos edictos contra todos los herejes, exceptuando solo á los arrianos, con quienes por una falsa política juzgó debia disimular, por no exasperar á Teodorico, su poderoso protector, con quien el bien del estado le habia puesto en precision de coligarse. Pero considerando despues que esta condescendencia era contraria á la ley de Dios, determinó comprender tambien á dichos herejes en los decretos que publicaba contra todos los demás, y ordenó que todos los arrianos que fuesen vasallos suyos, y viviesen dentro de sus dominios, tratasen de restituir prontamente á los católicos todas las iglesias que ocupaban, y en adelante estuviesen sujetos á sus edictos.

Informaron luego los arrianos á Teodorico de las severas órdenes del emperador Justino, suplicándole tomase bajo su poderosa proteccion la defensa de su secta. Entró en furia el monarca arriano con esta noticia, y escribió muchas cartas al emperador del Oriente, amenazándole que desterraria de sus estados á todos los católicos, si no mandaba que restituyesen luego las iglesias á los arrianos. Justino, cada dia mas zeloso por la fe católica y por el honor de la religion cristiana, no tuvo por conveniente deferir á sus ruegos, ni hacer caso de sus amenazas; y le respondió secamente que no le permitia la conciencia revocar las órdenes que habia publicado.

No desistió Teodorico, y lo que no habia conseguido por cartas, resolvió lograrlo por medio de una famosa embajada, de la cual quiso absolutamente que el papa Juan fuese el jefe. Nombró para ella á los cuatro senadores principales; y para obligar al santo pontífice, de quien sospechaba que se entendia secre-

tamente con el emperador, á que se encargase de la negociacion, le amenazó que si se resistia á hacerlo, trataria á los católicos de Italia del mismo modo que el emperador trataba en el Oriente á los arrianos. Considerando el santo pontífice la cólera del impío rey, y viendo el peligro que amenazaba á toda Italia, se vió precisado á encargarse de una comision tan indecorosa á su suprema dignidad, como contraria á sus mismos intereses y santisimos deseos; porque este príncipe le encargó expresamente que declarase al emperador, que si no se restituian á los arrianos las iglesias que se les habian quitado, esto costaria la vida á todos los católicos de Italia, y la libertad á la religion. Los cuatro senadores romanos que le asoció, fueron Teodoro, Importuno y Agapito, los que todos habian sido cónsules, y el cuarto, llamado tambien Agapito, era patricio. Para hacer todavia mas célebre la embajada, quiso que se juntasen con él cinco obispos, siendo los principales Eclesio de Ravena y san Eusebio de Fano, á los cuales declaró de nuevo el inicuo rey su intencion y su determinada voluntad.

No es posible explicar el desconuelo de toda Roma cuando se supo que la dejaba el santo pastor. Lo largo del viaje, el asunto que lo motivaba, el justo temor de no volver á verle, todo contribuia á que se sobresaltase el rebaño, y á que se deshiciese en lágrimas toda la ciudad de Roma. Enternecióse el corazon del santo pontífice en vista de las demostraciones de su pueblo; hizo cuanto pudo para consolarlo, echóle su paternal bendicion, y se embarcó en fin con todos los que le acompañaban.

Cuando se tuvo noticia en Constantinopla de que el papa habia desembarcado, toda la ciudad salió á recibirle á mucha distancia, con cruces, con pones, con hachas encendidas para hacer el debido honor al vicario de Jesucristo, legítimo y verdadero

sucesor del apóstol san Pedro. Fué el recibimiento una fiesta pública, ó cierta especie de triunfo, acompañado de veneracion y de respeto, apresurándose cada uno para recibir á competencia su santa bendicion. El mismo emperador se postró en tierra para saludar reverentemente al papa, tributándole todos los honores que se pueden imaginar. El clero tal vez aun hizo ventajas en la veneracion á la devocion del pueblo y del emperador. A la verdad, el nombre solo de vicario de Jesucristo, de sumo pontífice, inspiraba á todos los fieles aquel profundo respeto; pero la eminente santidad del papa, que se traslucia bien entre la pobreza de su humildísimo equipaje, no contribuyó menos á la general veneracion, que las personas de todo sexo, edad y condicion manifestaron á nuestro santo. No hay que extrañar hiciese tanta impresion el concepto que se tenia de su heróica virtud; pues no se ignoraban en Constantinopla los milagros que habia hecho en el camino. A la misma entrada de la ciudad dió vista á un ciego; y se sabia lo que habia sucedido al atravesar el istmo de Corinto, donde por falta de carruaje cierto gentilhomme le prestó su caballo, con el que anduvo algunas leguas; pero quedaron todos asombrados cuando vieron que el caballo, antes muy manso, dócil y manejable, no sufrió despues que ninguno le montase, notándose una especie de temblor en todo su cuerpo cuando algunose le acercaba para hacerlo, y desviando de sí á todos á relinchos, á coces y á manotadas, siu que jamás fuese posible domarle.

Aunque el emperador estaba ya coronado por mano de Juan, patriarca de Constantinopla, tuvo devocion de recibir la misma corona de mano del pontífice, y celebróse esta ceremonia con la magnificencia correspondiente á tan gran príncipe. El patriarca en todo tiempo reconoció la primacia de la ca-

tedra de Roma, y rindió al papa los honores que se le debian; y el papa ofició de pontifical el dia de Pascua, celebrando segun el rito latino y el uso de la iglesia romana.

Entrando despues en conferencia, estuvo tan lejos de tratar con el religioso emperador como embajador de un rey arriano, que solo negoció con él como pastor y cabeza de toda la Iglesia católica; y sin que uno ni otro se dejasen intimidar de las amenazas de Teodorico, recíprocamente se fortalecieron los dos en la generosa resolucion de preferir la gloria de Dios á todos los intereses temporales, y de defender la pureza de la fe aun á costa de la vida. Exhortó el papa al piadoso príncipe á que acabase de exterminar la herejia de todos sus dominios, sin hacer caso de la persecucion con que el rey arriano amenazaba á toda Italia; y el emperador se sintió tan animado con las vivas exhortaciones de nuestro santo, que no solo no quiso restituir á los arrianos las iglesias que se les habian quitado, sino que restableció el ejercicio de la religion católica en aquellas donde aun no lo habia sido, y escribió á Teodorico que reputaria por manifiesta infraccion de la paz cualquier mal tratamiento que se hiciese á los católicos. Esto no impidió que aquel bárbaro monarca, por levisimas sospechas y en fuerza de meras calumnias, mandase arrestar á los dos mayores hombres de Italia, á Simaco y á su yerno Boecio, mas recomendables por su virtud y por el zelo de la religion, que por su sabiduría y por la elevada autoridad que tenían en el senado, habiendo sido ambos cónsules. Al ilustre y religioso filósofo Boecio le cortaron la cabeza antes que volviese á Italia nuestro santo, y Símaco sobrevivió poco á su yerno, siendo el zelo de la religion la principal causa de la desgracia de los dos; pero el Señor vengó presto su muerte con la funesta que tuvo el mismo Teodorico.

Entre tanto, habiendo obtenido del emperador el santo papa todo lo que deseaba Teodorico, á excepcion únicamente de lo que era en perjuicio de la religion, dió la vuelta á Italia. Desembarcó en ella, y cuando se estaba disponiendo para ir á darle cuenta de su negociacion, fué arrestado de orden del impio monarca, encendido en rabiosos zelos por los honores que Justino le habia tributado, y sin atender á los grandes servicios que le habia prestado cerca del emperador. Mandó conducirlo á la fortaleza de Ravena, donde por miedo de alguna sublevacion no se atrevió á quitarle la vida con la espada, pero dió orden de que le dejasen morir de hambre y de miseria. Dicese que, hallándose en aquella horrorosa prision, y teniendo noticia de las falsas voces que los herejes habian hecho circular, fingiendo mil embustes sobre su negociacion en Constantinopla, escribió á los obispos de Italia la carta siguiente:

JUAN, OBISPO, A LOS OBISPOS DE ITALIA.

SALUD EN NUESTRO SEÑOR.

« Aunque tenemos pruebas bien ciertas de que vuestro zelo por la religion crece cada dia, y que triunfa vuestra fe, consolando maravillosamente á todos los fieles; con todo eso, no dejamos de exhortaros á que os armeis con la espada de la palabra de Dios, para combatir la perfidia arriana, tantas veces condenada, y que no por eso deja de renacer todos los dias, para que con la ayuda del Señor tengamos el consuelo de arrancar hasta la raiz. Y para esto no temais apoderaros, si fuese posible, de todas las iglesias ocupadas por los arrianos, y restituidlas á los católicos despues de purificadas. Así lo hicimos Nos en el Oriente por consejo del cristianísimo y religiosísimo empe-

rador Justino, cuando el rey Teodorico nos forzó á ir á Constantinopla para tratar negocios de la Iglesia y del Estado. No tengais miedo á las amenazas que hace de pasarlo todo á sangre y fuego; acordaos de lo que nos dice Jesucristo: *No temais á los que quitan la vida del cuerpo, y no pueden quitar la del alma; pero temed antes á aquel que puede precipitar el alma y el cuerpo en el infierno* (1). Por lo que toca á nosotros, aunque en todas ocasiones somos inquietados, y somos perseguidos; pero no somos abandonados (2). »

Irritado Teodorico de la constancia del santo pontifice, repitió la orden de que le dejasen morir de miseria en la prision; y rindiéndose á ella, coronó su santa vida con una preciosa muerte, el dia 27 de mayo de 526, despues de dos años y nueve meses de pontificado. En el mismo dia manifestó el Señor la santidad de su siervo con nuevos milagros. Fué conducido el santo cuerpo con extraordinaria pompa fuera de la ciudad, y se le dió sepultura en el cementerio público, donde estuvo hasta cuatro años despues, en que su sucesor el papa Félix le hizo trasladar á Roma, cuya traslacion fué verdaderamente un glorioso triunfo. Depositóse en la iglesia de san Pedro el cuerpo de nuestro santo, que siempre ha sido venerado como mártir, y en la misma iglesia se conserva hasta el dia de hoy.

MARTIROLOGIO ROMANO.

Santa María Magdalena virgen, del orden de Carmelitas, cuyo tránsito se celebra el dia veinte y cinco de este mes.

La fiesta de san Juan, papa y mártir, él cual, habiendo sido llamado á Ravena por Teodorico, rey de Italia, principe arriano, fué arrojado en una prision por la fe ortodoxa, y acabó allí su vida.

(1) Matth. 1 — (2) 2. Corinth.

En Dorostoro en Misia, el martirio de san Julio, quien, despues de haber pasado por todos los grados de la milicia, habia obtenido su retiro: arrestado por los oficiales de la justicia en tiempo del emperador Alejandro, fué presentado al presidente Máximo, delante del cual manifestó su horror á los ídolos y confesó el nombre de Jesucristo con tanta firmeza, que este juez le condenó á ser decapitado.

En Sora, santa Restituta, virgen y mártir, la cual, combatiendo por la fe en tiempo del emperador Aureliano y del procónsul Agacio, venció los asaltos de los demonios, las caricias de sus padres, y la crueldad de los verdugos: finalmente, habiendo sido decapitada con otros cristianos, fué honrada con la gloria del martirio.

En el Artois, san Ranulfo mártir.

En Orange, san Eutropio obispo, esclarecido en virtudes y milagros.

En Inglaterra, el tránsito del venerable Beda presbítero, muy célebre en santidad y doctrina.

La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue.

Deus, qui nos beati Joannis, martyris tui atque pontificis, annua solemnitate lætificas; concede propitius, ut cujus natalitia colimus, de ejusdem etiam protectione gaudeamus. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que cada año nos alegras con la festividad de tu bienaventurado mártir y pontífice san Juan, concédenos benigno, que merezcamos la proteccion de aquel cuya memoria solemnizamos. Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 1. de la segunda del apóstol san Pablo á los Corintios.

Fratres: Benedictus Deus et Pater Domini nostri Jesu Christi, Pater misericordia-

Hermanos: Bendito sea el Dios y el Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de

rum, et Deus totius consolationis, qui consolatur nos in omni tribulatione nostra: ut possimus et ipsi consolari eos, qui in omni pressura sunt, per exhortationem qua exhortamur et ipsi à Deo. Quoniam sicut abundant passiones Christi in nobis, ita et per Christum abundat consolatio nostra. Sive autem tribulamur pro vestra exhortatione et salute, sive consolamur pro vestra consolatione, sive exhortamur pro vestra exhortatione et salute, quæ operatur tolerantiam earundem passionum, quas et nos patimur: ut spes nostra firma sit pro vobis: scientes quòd sicut socii passionum estis, sic eritis et consolationis in Christo Jesu Domino nostro.

misericordias, y Dios de todo consuelo, el cual nos consuela en toda nuestra tribulacion, para que podamos tambien nosotros consolar á los que están en cualquiera afliccion, por el mismo consuelo con que somos nosotros consolados por Dios. Porque así como abundan en nosotros las tribulaciones de Cristo, así tambien por Cristo es abundante nuestro consuelo. Pero, ya seamos atribulados, es para vuestro consuelo y salud; ya seamos consolados, es para vuestro consuelo; ó ya seamos exhortados, es para vuestra instruccion y salud, la cual obra en la tolerancia de las mismas aflicciones que padecemos tambien nosotros: para que sea firme la confianza que tenemos de vosotros: sabiendo que, así como habeis sido participantes de las aflicciones, lo seréis tambien de la consolacion en Cristo Jesus nuestro Señor.

NOTA.

« El artificio de que se valian los falsos apóstoles para desacreditar á san Pablo entre los fieles de Corinto, haciéndoles creer que predicaba sin legítima mision, obligó al santo á declararles desde el principio de la misma carta, que era verdadero apóstol de Jesucristo, poniendo á Timoteo como por testigo de esta verdad, y demostrándola despues con otras pruebas. Pocas de las epistolas del santo apóstol están escritas con mayor energia, con

» mayor precision, con mas uncion, con mayor
» eficacia, ni enseñan é instruyen mas que la pre-
» sente. »

REFLEXIONES.

Sicut socii passionum estis, sic eritis et consolationis in Christo Jesu Domino nostro. Como teneis parte en los trabajos, asi la tendréis en el consuelo en nuestro Señor Jesucristo. No hay cosa mas comun en el mundo que las adversidades; las cruces nacen en todas partes; son fruto de todas las estaciones, de todas las clases, de todas las edades. Es el mundo valle de lágrimas; por mas que se cultive esta tierra ingrata, siempre produce espinas: llenos están de ellas todos los caminos, los piés no pisan otra cosa, y se punzan con ellas. Los grandes del mundo y los dichosos del siglo, que parece marchan por caminos mas suaves, si no las sienten en los piés, las experimentan en el corazon; allá dentro brotan, y allá dentro los penetran. Los disgustos, las inquietudes, los cuidados, los trabajos, las adversidades, son la herencia de todos los mortales; ninguno es defraudado de esta legítima, y si las porciones son desiguales, la proporcion es perfecta entre las cruces y los bienes. Pero ¿de dónde nacerá que, siendo los trabajos aquel *pan de lágrimas* de que habla el Profeta, y con que todos se alimentan, se ponga tan poco cuidado en que nos sirvan de provecho? Nace de que padecemos como esclavos, no como hijos; arrástranse las cruces, no se llevan; y la desesperacion aumenta el dolor. Cada cual es ingenioso para atormentarse mas; el pese que falta á las adversidades, lo suple la imaginacion. Desde que pecó nuestro primer padre, el hombre nace para padecer: gran lástima es que no hagamos meritorios nuestros inevitables trabajos. No hay que empeñarnos en huir de ellos; aun en las condiciones, por decirlo así, mas privilegiadas, se hallan

los mas amargos. En rigor solamente al pié de la cruz de Jesucristo nos libramos de las cruces. El gran secreto para suavizar nuestros disgustos, y aun para cegar el manantial de ellos, es mirarlos con ojos cristianos. No los consideremos como castigo, sino como medio para nuestra salvacion. Cuando nuestros trabajos cuelan, digámoslo así, por los de nuestro dulcísimo Salvador, esta mezcla los despoja de toda la amargura. Es la cruz de Jesucristo aquel madero misterioso que mostró Dios á Moisés, el cual, siendo en si mismo muy amargo, endulzaba las aguas que lo eran. La parte que se toma en los trabajos de Jesucristo, llevando los nuestros con paciencia, es prenda de la eterna felicidad. Padezcamos en esta vida con tanta resignacion, con tanto rendimiento, con tanta paciencia cristiana, que podamos decir con verdad: *Asi como tenemos parte en los trabajos, la tendremos en el consuelo en nuestro Señor Jesucristo.*

El evangelio es del cap. 16 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me. Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam: qui autem perdidit animam suam propter me, inveniet eam. Quid enim prodest homini, si mundum universum lucretur, animam vero suam detrimentum patiat? Aut quam dabit homo commutationem pro anima sua? Filius enim hominis venturus est in gloria Patris sui cum angelis suis, et tunc reddet unicuique secundum opera ejus.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; pero el que perdiere su vida por mí, la hallará. Porque ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué dará el hombre en cambio por su alma? Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces dará á cada uno segun sus obras.

MEDITACION.

DE CUÁNTA CONSECUENCIA ES LA SALVACION ETERNA.

PUNTO PRIMERO.

Considera ¿de qué sirve al hombre ganar todo el mundo si al cabo se pierde? ¿De qué sirve á esos monarcas tan poderosos, á esos héroes tan alabados, á todos esos grandes hombres que metieron tanto ruido en el mundo, de qué les sirve haber conquistado reinos enteros, haberse hecho respetar y temer de los principes vecinos, haber llevado el terror y el espanto hasta la extremidad de la tierra? ¿de qué les sirve al presente, ni de qué les servirá en lo porvenir haber visto que todo cedía, todo se rendía á la insinuacion de su voluntad ó de su capricho; haberles rebosado los bienes, los gustos, los deleites, el esplendor, las dignidades; haber sido como los dioses de la tierra; de qué les sirve, ni de qué les servirá si al cabo se condenan? ¿y de qué me servirá á mí el ser lo que soy, si al fin tengo la desgracia de perderme, de precipitarme en los tormentos eternos, de condenarme para siempre?

Esas opulentas herencias que ya habrán pasado á otras manos, esos magníficos palacios que ya habitarán otros dueños, ese majestuoso aparato, ese tren de muebles preciosos, de vestidos ricos, de libreas, de carrozas, de joyas y de alhajas ¿me consolarán mucho en el infierno si tengo la desgracia de condenarme? ¿Servirá de gran consuelo á un condenado la memoria de los pasados deleites? ¿Calmarán á lo menos por algunos instantes aquellos espantosos tormentos que padece? La desesperada memoria de lo que fué, y de lo que pudo ser, ¿mitigará el dolor de lo que es? Pregunto, ¿esto es hechizo, es furor, ó es

la mas frenética locura? ¿Por unos breves dias, por unos falsos deleites, tan insulsos como vergonzosos, precipitarme por toda la eternidad en todo género de suplicios! ¿Por amontonar bienes de que no se goza, perder el cielo, perder un bien infinito, perder á Dios, y perderle para siempre, sin remedio, sin recurso! ¿Es posible que haya en el mundo hombres tan extravagantes? Sí, los hay; el número de estos insensatos cada dia es mayor; todos los dias se mira con lástima á los que siguen otro camino. Esos hombres disolutos, esas mujeres mundanas, á quienes tiene el mundo como encantados, y en quienes está la fe casi del todo apagada; esos miran con risa estos peligros, y aun tal vez hacen chanza, hacen materia de zumba de las verdades mas terribles de la religion, burlándose de los que la respetan y la temen. ¡Oh, y cuánto convence la necesidad de un juicio universal el proceder de estos insensatos!

PUNTO SEGUNDO.

Considera otra vez *de qué sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma*. Este oráculo, penetrado bien, vale toda la filosofía moral de los cristianos; por lo menos es cierto que él solo la encierra toda. No es necesario otro punto de meditacion para reformarse.

Dite á ti mismo en medio de esos ambiciosos proyectos de fortuna, en medio de esa peligrosa cadena de prosperidades, en medio de esas sendas tan floridas como perfumadas, en medio de esos dias alegres, brillantes y risueños, en medio de esas diversiones que embelesan, en medio de esas concurrencias que encantan: *Quid prodest?* ¿en qué parará todo esto? ¿cuáles serán las funestas consecuencias de estas fiestas? *Quid prodest?* ¿de qué me servirá todo este mundo lisonjero un cuarto de hora despues de mi

muerte, una hora antes de espirar? ; Mi Dios, y qué peso tienen todas estas reflexiones! ; y qué verdaderas son, y cómo me harán llorar algún día! ; En qué empleamos el tiempo, de qué nos sirve el entendimiento, qué nos aprovecha la razón, si no hacemos reflexión sobre este oráculo cien veces al día? ; De qué sirve al hombre, de qué sirve al príncipe, de qué al obispo, de qué al caballero, de qué al soldado, de qué al religioso, de qué al eclesiástico, de qué á la dama, de qué al plebeyo, de qué al artesano, de qué les sirve ser lo que son, ni llegar á todo cuanto pueden ser, si, despues del papel que representan en el teatro por algunas horas, se condenan sin remedio por toda la eternidad?

Traigamos á la memoria esa multitud de dias que han trascurrido desde nuestro nacimiento acá ; dias todos mezclados de gustos y de pesadumbres, siendo muy raro el que se vivió sin esta alternativa ; sepáremos, si es posible, en este inmenso mar de amargura aquellas contadas gotas de alegría, por la mayor parte tumultuosa é inquieta ; ¿ qué nos queda ahora de todo ello? Aun cuando todo se hubiese gozado sin turbación, sin zozobra, sin inquietud, ¿ qué consuelo sería el nuestro, si todo esto nos hubiera conducido á un oscuro calabozo, ó si en breves horas nos hubiese de conducir á un afrentoso cadalso? Sobresáltase el alma con sola esta suposición. ; Ah, mi Dios, y cuándo nos sobresaltaremos en vista del inminente peligro en que vivimos de ser eternamente entregados á lo mas penetrante, á lo mas horrible que tienen la rabia y la desesperación!

Si el santo papa Juan hubiera preferido la gracia de un príncipe á su deber y á su religion ; si se hubiera dejado intimidar de sus amenazas, y cobardemente se hubiera rendido á ellas, ¿ de qué le serviría? Pero, ; mi Dios ! ¿ y de qué me han servido á mi todas las in-

dignas condescendencias que he tenido hasta ahora con el mundo? No, Señor, aunque hubiese de ganar todo el universo ; aunque hubiese de ser yo el hombre mas feliz de todo el mundo, nada será capaz de moverme á que os ofenda ; porque nada estimo, nada aprecio sino lo que os agrada.

JACULATORIAS.

In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi.
Salm. 148.

Tengo vuestra ley grabada en mi corazón para no ofenderos jamás.

Quid mihi est in cælo? et à te quid volui super terram?
Salm. 72.

Fuera de vos, Dios mio, ¿ qué tengo yo que desear en el cielo, ni qué apetecer en la tierra?

PROPOSITOS.

1. Hablando propiamente, no hay en esta vida negocio importante, no hay negocio de consecuencia, no hay cosa que merezca el nombre de negocio, sino el de nuestra salvación. Negociaciones de príncipes, intrigas de corte, sitios de plazas, batallas ganadas, manejo de los caudales de la Real Hacienda, soberbios edificios, fortunas ventajosas, negocios de mucho interés, obras de ingenio, todo eso solo se llama negocio con impropiedad. Solo el negocio de la salvación es negocio nuestro, los demás son negocios ajenos ; sean enhorabuena negocios del estado, del reino, del tribunal de la guerra, del comercio, de tu comunidad, de tus amigos y de tu familia ; pero no son negocios tuyos. Aunque todos los demás negocios del mundo te salgan mal, como te salga bien el de la salvación, consuélate, que hiciste tu fortuna, y eres hombre feliz. Ahora, dime, ¿ lo habias pensado así

hasta ahora? ¿era este tu modo de discurrir acerca de este grande, de este importante negocio? Es digno de admiracion que, amándose tanto los hombres á sí mismos, hayan hecho tan pocas reflexiones sobre esta importantísima verdad. Pues trata tú de hacerlas, y muy serias. Es cierto que no has vivido ocioso, que has trabajado, te has afanado, has sudado, has gastado tu salud; pero ¿qué has adelantado, qué utilidad real y sólida has ganado que te pueda servir de algun provecho en la otra vida? Si no has trabajado para tu salvacion, todo lo perdiste; haz cuenta que nada has hecho. Deja por algunos dias todos los demás pensamientos, y ocúpate en este solo.

2. Graba, no solo en tu corazon, sino en tu memoria, este oráculo: *Quid prodest homini, si univ-
ersum mundum lucretur*, etc. ¿De qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? Tenlo escrito en tu oratorio, en tu cuarto, en tu gabinete; y es muy loable estamparlo tambien en el librito de horas, y repetirlo cuando se ha padecido alguna pérdida, ó se ha hecho alguna ganancia. Si reina en tu casa la prosperidad y la abundancia; si te mira la fortuna con semblante risueño, y todo te sale á medida de tu gusto, dite á tí mismo con frecuencia lo que te dice Jesucristo: *Quid prodest?* ¿De qué me sirve todo esto si me condeno? Si has perdido un pleito, una herencia, un grande empleo, penetrada bien esta verdad, es muy á propósito para consolarte. La salvacion es el mayor recurso en todos los descon-
suelos. Repite muchas veces esta leccion á tus hijos y á tu familia; ninguna otra es mas eficaz para hacerlos á todos buenos cristianos.

DIA VEINTE Y OCHO.

SAN GERMAN, OBISPO Y CONFESOR.

San German, hombre de eminente santidad, varon de singular mérito, en quien hizo Dios resplandecer el don de milagros, segun lo certifica el obispo Fortunato, nació en Borgoña en el territorio de Autun, hácia el año de 469. Su padre Eleuterio y su madre Eusebia eran de una familia distinguida en el país; pero, ó porque se hallaban muy escasos en bienes de fortuna, ó porque les era muy gravoso el excesivo número de sus hijos, la madre hizo cuantas diligencias pudo para que se malograra este antes de salir de sus entrañas. No lo consiguió, porque le tomó Dios bajo su proteccion, conservándole la vida á pesar de los esfuerzos de su madre, y despues que salió á luz le continuó la misma proteccion contra otros muchos peligros.

Pasados algunos años en casa de sus padres con una educacion bastante descuidada, le enviaron á estudiar á la villa de Avalon en compañía de un primo suyo de la misma edad, que se llamaba Estratidio. Parece que todos conspiraban contra la vida de nuestro santo. La madre de Estratidio, ya fuese por alguna manía, ya por zelos, ó por algun motivo de interés, resolvió dar veneno á su sobrino German, y con este depravado intento dispuso dos ampollitas, una de vino ordinario, y otra preparada con no sé qué confeccion venenosa, para el desayuno de su hijo y de su sobrino; pero la divina Providencia, que vela sobre la conservacion de nuestro santo, dispuso que se equivocara la criada, y que diese á German el